

# MARX Y SCHELER: EL CONCEPTO DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA

María Socorro Cruz Aponte / Facultad de Filosofía y Letras

## INTRODUCCION

*Marx y Scheler tienen un punto inicial en común: Darwin. Ninguna antropología puede sustraerse a la importancia de Darwin, aunque sea materialista –Marx–, o fenomenológica (y metafísica) –Scheler–. La relación con Darwin les viene por la necesidad histórica de ubicar al hombre en relación con la naturaleza. El hombre es un ser natural-biológico; sin embargo, para ninguno de los dos filósofos esta naturaleza biológica es lo esencialmente humano. Ambos rechazan parcial y totalmente el darwinismo.*

*En las obras de Marx y Engels hay innumerables referencias a sus deudas con la teoría de la evolución. Recogiendo los datos básicos de esta tesis, Marx y Engels hacen un análisis materialista dialéctico y añaden a la naturaleza biológica del hombre su naturaleza productiva y social. Mientras que Darwin postula que el hombre desciende de un mono antropomorfo que al asumir la posición vertical da un paso decisivo hacia la humanización, Marx y Engels sostienen que en ese mismo paso el trabajo influye sobre la organización biológica del hombre, específicamente sobre las funciones de la mano y por ende, del cerebro y todo ello implica, a la vez, el proceso de las relaciones sociales.*

*Ya en los Manuscritos económicos-filosóficos de 1844,<sup>1</sup> Marx establece con claridad el estatuto ontológico del hombre, a saber, en primer lugar, el hombre es un ser natural, es parte de la naturaleza. La naturaleza es su objeto doblemente, primero, porque objetiva la naturaleza, porque la piensa objetivamente, la convierte en objeto para sí, y la transforma conscientemente; y segundo, porque él como naturaleza se objetiva a sí mismo.*

*En segundo lugar, el hombre es un ser social porque sus juicios de valor, sus concepciones, lo que más tarde Marx llamará las superestructuras y la infraestructura, cobran sentido en función de sus relaciones sociales. Y en tercer lugar, el hombre es un ser productivo y autoproducente porque es mediante el trabajo que humaniza la naturaleza y se humaniza; es mediante el trabajo que crea la sociedad.*

*Scheler también parte de la naturaleza biológica del hombre. Identificando lo psíquico con la vida, Scheler descubre la vinculación ontológica del espíritu con la energía biológica. A diferencia de Marx, Scheler rechaza totalmente, y casi con violencia, el darwinismo. La teoría de la evolución postula que no existe diferencia esencial, sino de grado, entre el hombre y el animal. Tanto el hombre como el animal poseen inteligencia práctica. Para Scheler, si bien es cierto que el hombre como todos los seres vivos recorre los mismos grados de la vida, a saber, impulso afectivo, instinto, memoria asociativa, inteligencia y elección, el hombre se diferencia esencialmente de los demás seres vivos porque posee el espíritu cuyo centro es la persona.*

*El espíritu es para Scheler más de lo que los griegos entendían por razón. Comprende, además de la razón, la intuición de las esencias y actos volitivos como la bondad y el amor.*

<sup>1</sup>Los manuscritos económico-filosóficos de 1844 constituyen la fuente fundamental de este trabajo con respecto al concepto del hombre en Marx.

¿Qué punto de contacto puede haber entre una antropología materialista como la de Marx y una antropología fenomenológica y metafísica como la de Scheler? Primero, lo que hemos indicado ya; ambos filósofos parten de una concepción biológica del hombre. El hombre es primero y antes que nada naturaleza, dirá Marx; y Scheler dirá que es vida y psique. Segundo, tanto Marx como Scheler sostendrán la necesidad de la objetivación como proceso fundamental de realización de lo humano.

Marx dice:

*Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí no es un ser natural, no participa del ser de la naturaleza. Un ser que no tiene ningún objeto fuera de sí no es un ser objetivo. Un ser que no es, a su vez, objeto para un tercer ser no tiene ningún ser como objeto suyo, es decir, no se comporta objetivamente, su ser no es objetivo.*<sup>2</sup>

Y Scheler dice:

*Espíritu es, por tanto, objetividad; es la posibilidad de ser determinado por la manera de ser de los objetos mismos.*<sup>3</sup>

Sin embargo, no queremos sugerir que Marx y Scheler están diciendo exactamente lo mismo. Para Marx ese proceso de objetivación es producción y autoproducción, es trabajo. Es decir, que la objetivación es el modo por el cual el hombre natural produce su ser natural-humano, humaniza la naturaleza y crea la sociedad. En cambio, para Scheler la objetivación es un proceso del espíritu cuya naturaleza es de carácter metafísico. Y el proceso mismo de objetivación es intuitivo, no productivo como en Marx.

Puede verse, pues, que hay diferencias fundamentales entre Marx y Scheler sobre el qué y cómo se concibe al hombre. Marx afirma que el primer acto histórico del individuo humano no es el de pensar sino el de "producir sus medios de existencia". Es mediante el trabajo, según Marx, que el hombre sale del reino animal. De esta manera, el trabajo es la categoría fundamental en la antropología marxista. Mediante la categoría del trabajo se vincula la biología y la cultura, la naturaleza y la historia.

Scheler en cambio al centrar el espíritu en la persona da un salto de los fenómenos psíquico-vitales a una región metafísica de cuyos estratos ónticos ésta queda desvinculada. Así puede interpretarse cuando afirma que "la persona del hombre debe ser concebida como un centro que se yergue por encima de la oposición del organismo y del medio". Estos acercamientos y diferencias sobre el concepto del hombre entre Marx y Scheler es el objeto de este trabajo.

## MARX Y SCHELER – HOMBRE COMO NATURALEZA

El punto de partida de la antropología marxista es el individuo biológico, vivo, objetivo, parte integrante de la naturaleza y naturaleza él mismo. El hombre como ser natural es activo y pasivo. Es ser natural activo porque está constituido por "fuerzas naturales", "fuerzas vitales" en forma de impulsos, capacidades, talentos. Y es también un ser natural pasivo porque esas fuerzas esenciales necesitan un objeto fuera de sí para afirmarse. Estos objetos existen fuera de él, con independencia de su voluntad, son naturaleza. Se establece así una relación de dependencia entre sujeto y objeto. Como afirma Marx:

<sup>2</sup>Marx, Karl, *Manuscritos economía y filosofía*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1970. Tercer manuscrito, p. 195.

<sup>3</sup>Scheler, Marx, *El puesto del hombre en el cosmos*, Editorial Losada, S. A., Buenos Aires, 1968, p. 56.

El hombre es una necesidad natural; fuera de sí, para satisfacerse, para calmarse. El hombre es la necesidad objetiva que un cuerpo tiene de un objeto que está fuera de él y es indispensable para su integración y exteriorización esencial.<sup>4</sup>

Esta relación de sujeto-objeto es sumamente importante dentro de la concepción marxista del hombre, porque en ella éste manifiesta su doble carácter genérico. En primer lugar, el hombre es un ser genérico como ente biológico. El hombre necesita de la naturaleza (aire, luz, alimento), vive de la naturaleza, efectúa una actividad vital sobre la naturaleza "para no morir". En segundo lugar, el hombre es un ser genérico en cuanto se comporta de acuerdo a un modelo, a unas normas que reconoce como suyas porque son las del género (humano). En este segundo sentido el hombre es un ser natural-humano. Es decir, tiene a la naturaleza como objeto de su ser no ya porque padece como necesidad un objeto natural que está fuera de sí, sino porque actúa sobre el objeto natural adecuándolo a una nueva necesidad no ya biológica sino humana. En este sentido Marx dice:

las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz, etc. constituyen teóricamente una parte de la conciencia humana, en parte como objetos de la ciencia natural, en parte como objetos del arte (su naturaleza inorgánica espiritual que él ha de preparar para el goce y la asimilación).<sup>5</sup>

En el primer sentido, ser genérico significa pertenencia al género biológico cuya actividad el hombre acepta conscientemente porque reconoce su necesidad. En esta actividad consciente, el hombre se distingue del animal. El animal no se distingue de su actividad; está vinculado vitalmente a ella. En el segundo sentido, ser genérico significa que se comporta respecto al género con vistas a un modelo esencial que contiene propiedades y normas a las cuales su actividad se adecúa.

Ahora bien, aunque se pueden separar teóricamente estos dos significados del carácter genérico del hombre, están íntegramente vinculados en la práctica. Como ser natural biológico que implica una dependencia del objeto fuera de sí, es decir, que hace del hombre un ser paciente, en virtud de sus fuerzas esenciales el hombre no acepta el objeto tal como éste se da naturalmente. Por el contrario, el hombre convierte el objeto natural en un objeto natural humano.

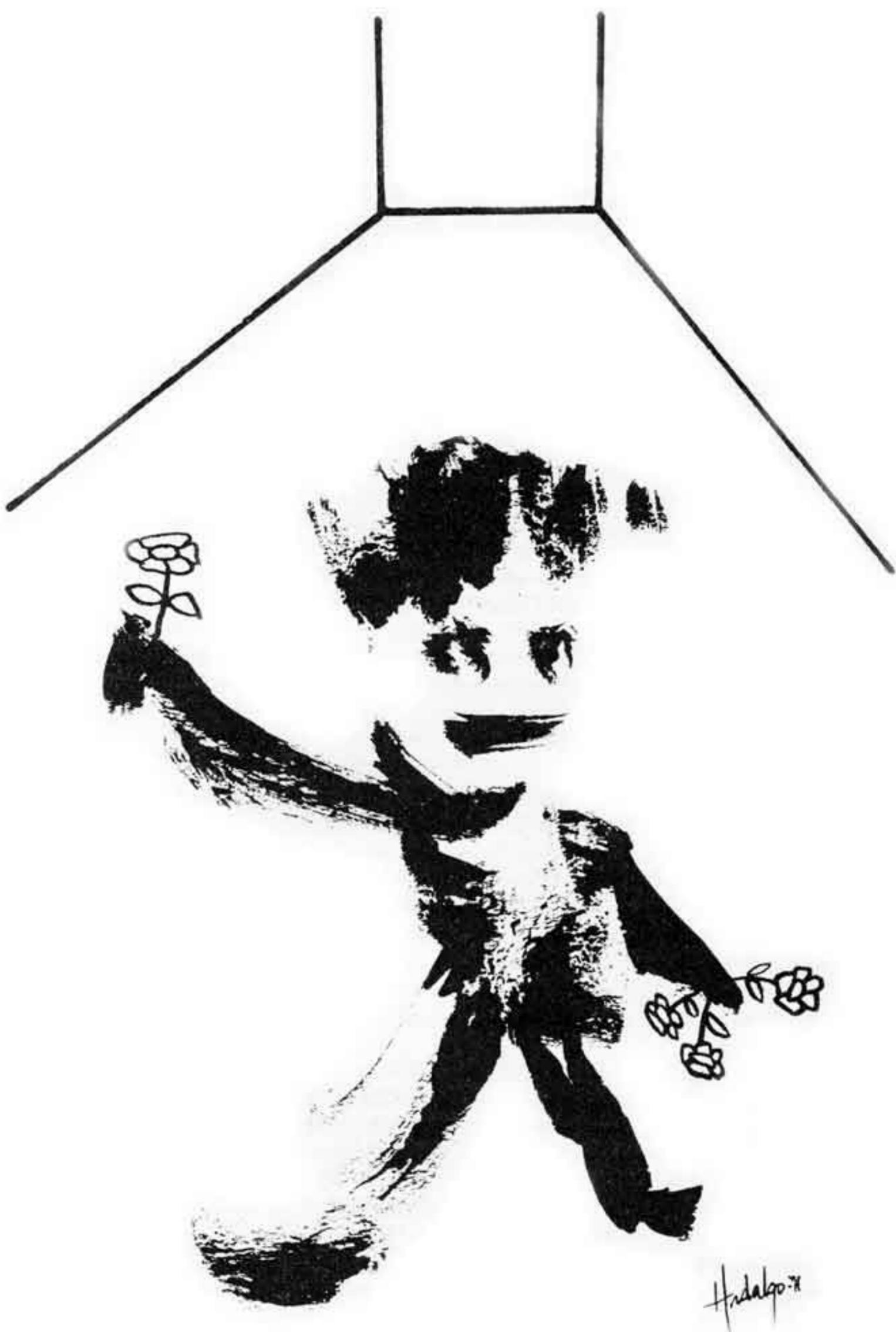
En otras palabras, la misma necesidad se convierte en actividad en la medida en que el hombre arranca de su estado natural inmediato al objeto y lo transforma en el objeto de una necesidad humana. De esta manera hace emerger un nuevo objeto; un objeto que adopta una forma humana porque es el resultado de la integración de lo dado por la naturaleza y su propia necesidad objetivada. De manera que el hombre amplía el radio de sus necesidades doblemente: en primer lugar, porque transforma su necesidad natural biológica en una natural humana al transformar el objeto en uno natural humano. En segundo lugar, porque en el proceso de transformar el objeto natural se reconoce a sí mismo como ser humano; reconoce las necesidades de su género, se produce a sí mismo como género y produce un mundo humano, un mundo que tiene como base la naturaleza pero que ya es una naturaleza humanizada. Así lo afirma Marx cuando dice:

El hombre, sin embargo no es sólo ser natural, sino ser natural humano, es decir, un ser que es para sí, que por ello es ser genérico, que en cuanto tal tiene que afirmarse y confirmarse tanto en su ser como en su saber. Ni los objetos humanos son, pues, los objetos naturales tal como se ofrecen inmediatamente, ni el sentido humano, tal como inmediatamente es, tal como es objetivamente, es sensibilidad humana, objetividad humana. Ni objetiva ni subjetivamente existe la naturaleza inmediatamente ante el ser humano en forma adecuada, y como todo lo natural tiene que nacer, también el hombre tiene su acto de nacimiento, la historia, que, sin embargo, es para él una historia sabida y que, por tanto, como acto de nacimiento con conciencia, es acto de nacimiento que se supera a sí mismo. La historia es la verdadera Historia Natural del hombre.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Manuscritos*, edición citada, tercer manuscrito, p. 195.

<sup>5</sup> *Manuscritos*, edición citada, primer manuscrito, p. 110.

<sup>6</sup> *Manuscritos*, tercer manuscrito, pp. 195-196.



Importa destacar ahora como Marx concibe la autoproducción de los sentidos humanos a modo de ejemplificación concreta del proceso que acabamos de describir, a saber; el proceso de transformación de la necesidad en actividad, del objeto natural en objeto natural humano, de la naturaleza en mundo humano. Marx no niega la existencia objetiva de la naturaleza, es más, afirma la prioridad ontológica de la naturaleza. Así lo afirma cuando dice:

El trabajador no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible. Esta es la materia en que su trabajo se realiza, en la que la obra, en la que y con la cual produce.<sup>7</sup>

El hombre es naturaleza y como tal los sentidos son órganos sensoriales cuya estructura y funcionamiento han seguido un desarrollo biológico natural. Este fundamento natural biológico es su razón necesaria pero no suficiente. El desarrollo de los sentidos como sentidos humanos es el resultado de la actividad del hombre, es resultado del doble pero inseparable proceso de la producción de objetos humanos y de la producción de sí mismo como hombre.

En el animal no existe distancia entre el sentido y su objeto. El animal ve, oye y siente el objeto por necesidad, es decir, los sentidos llevan al animal a la satisfacción inmediata de una necesidad de su organismo. En una palabra, el animal actúa por el estímulo de una necesidad inmediata. El hombre por el contrario, establece una distancia entre su necesidad y el objeto. Esa distancia que pone el hombre entre su necesidad y el objeto se efectúa en el proceso de transformación del objeto natural en objeto humano.

De manera que hay un proceso correlativo de humanización del objeto y humanización del sentido. El hombre domina su necesidad inmediata, la mediatiza a través de la producción de un objeto para su necesidad; pero a la vez, humaniza su sentido en la producción del objeto. Así lo afirma Marx cuando dice:

El ojo se ha hecho un ojo humano, así como su objeto se ha hecho un objeto social, humano, creado por el hombre para el hombre.<sup>8</sup>

Y más adelante añade:

Sólo a través de la riqueza objetivamente desarrollada del ser humano, en parte cultivada, en parte creada, la riqueza de la sensibilidad humana subjetiva, un oído musical, un ojo para la belleza de la forma. En resumen, sólo así se cultivan o se crean sentidos capaces de goces humanos, sentidos que se afirman como fuerzas esenciales humanas. Pues no sólo los cinco sentidos, sino también los llamados sentidos espirituales, los sentidos prácticos (voluntad, amor, etcétera), en una palabra, el sentido humano, la humanidad de los sentidos, se constituyen únicamente mediante la existencia de su objeto, mediante la naturaleza humanizada. La formación de los cinco sentidos es un trabajo de toda la historia universal hasta nuestros días.<sup>9</sup>

Hay que hacer notar que en la cita anterior Marx no solamente habla de los sentidos de la sensibilidad sino que también habla de los sentidos espirituales y que éstos últimos siguen el mismo proceso doble al que hemos aludido. Es decir, para Marx no solamente oír, ver, oler, sentir y gustar son autoproducción y objetivación, sino que también pensar, observar, percibir, desear, actuar y amar se producen en la satisfacción objetiva de una necesidad reconocida como humana. Esta multiplicidad de necesidades que implica una multiplicidad de actividades, es decir, de autoproducción y objetivación, constituye como proceso de apropiación de la realidad humana, la forma universal de su esencia. En este sentido podemos afirmar que el naturalismo de Marx es a la vez un humanismo.

<sup>7</sup> *Manuscritos*, primer manuscrito, p. 107.

<sup>8</sup> *Manuscritos*, edición citada, tercer manuscrito, p. 148.

<sup>9</sup> *Manuscritos*, edición citada, tercer manuscrito, pp. 149-150.

Precisamente en este naturalismo humanista radica, a mi juicio, la primera gran diferencia entre Marx y Scheler con respecto al concepto del hombre como ser natural biológico.

En primer lugar hay que señalar una diferencia de método que implica una diferencia de contenido. En su libro *El puesto del hombre en el cosmos*<sup>10</sup> Scheler traza el desarrollo de la vida como fenómeno. En cada uno de los estratos ónticos psíquico-vitales, Scheler apunta el modo como éstos son compartidos por el hombre pero no como ente humano sino como ser vivo. Cuando Scheler indaga sobre lo humano, sobre lo esencialmente humano, abandona el terreno del fenómeno y entra en la región de la metafísica.

Para Marx lo natural biológico se humaniza porque es autoproducción objetivada. Para Scheler lo natural biológico pertenece al terreno de la vida en general, por ende, no constituye un modo específico de ser del hombre. Como ser natural el hombre se distingue sólo por los caracteres morfológicos dentro del grupo de los vertebrados y los mamíferos. Como ser natural vivo comparte con todos los seres vivos un carácter esencial, a saber, “no sólo ser objeto para los observadores externos, sino que poseen además un ser para sí, un ser íntimo en el cual se hacen íntimos consigo mismo.”<sup>11</sup>

Es importante destacar, para propósito de análisis, la premisa que inmediatamente postula Scheler:

De este carácter puede demostrarse que posee en su estructura y en la forma de su curso, la más estrecha comunidad ontológica con aquellos fenómenos objetivos de la vida.<sup>12</sup>

Es decir, que el comportamiento del hombre como ser vivo no le es privativo en tanto hombre, sino que es el comportamiento resultante de la coincidencia objetiva entre lo psíquico y la vida en general. Lo que es privativo del hombre como ser humano —el espíritu—, está allende esa coincidencia ontológica entre la vida y la psique.

Sin embargo, Scheler no quiere decir que la conducta animal y la conducta humana sean idénticas. Lo que Scheler quiere decir es que la diferencia entre la conducta animal y la humana no se fundamenta, como para Marx, en una modificación consciente de su organización biológica, sino en la actuación o actividad del espíritu a partir de esa organización. Mientras que para Marx el hombre se produce a sí mismo como ser natural humano, para Scheler lo que el hombre es como naturaleza, tiene una estructura ontológica invariable. La variabilidad de la conducta se fundamenta en el espíritu y no en una posible transformación de su organización natural.

Los grados del ser psicofísico, cuyos límites coinciden con los límites de la vida, son: impulso afectivo (planta), instinto (animal), memoria asociativa,<sup>13</sup> e inteligencia práctica.<sup>14</sup>

Estos grados del ser psicofísico son compartidos por el hombre en tanto ser vivo pero no constituyen, según Scheler, su esencialidad humana. Así lo afirma categóricamente cuando dice:

<sup>10</sup>*El puesto del hombre en el cosmos*, es la fuente fundamental que se ha usado en este trabajo para investigar el concepto del hombre scheleriano.

<sup>11</sup>*El puesto del hombre en el cosmos*, edición citada, p. 27.

<sup>12</sup>*El puesto del hombre en el cosmos*, edición citada, pp. 27-28.

<sup>13</sup>En el grado de la memoria asociativa, Scheler postula una diferencia entre el hombre y el animal que nos parece “interesante”. La memoria asociativa es la que le permite al animal fijar aquella conducta que le resulta útil para la especie. Es la facultad mediante la cual se crea una tradición para la especie. En este sentido la tradición significa para el animal un progreso pues le evita al animal repetir los ensayos que ya ha probado útiles. En cambio, dice Scheler, en virtud de la razón, el hombre rompe con la tradición y contrario al animal este rompimiento es un progreso. Ello es así porque al ubicar en el pasado una conducta permite que el presente se llene con nuevos contenidos. A mi juicio, a este principio scheleriano no puede dársele categoría de absoluto. En la esfera de la política la afirmación de la tradición puede determinar el destino de la identidad nacional agredida por el imperialismo neocolonialista: Viet Nam, Hawai, Puerto Rico.

<sup>14</sup>Se incluye un apéndice detallando los grados del ser psicofísico.

El nuevo principio que hace del hombre un hombre, es ajeno a todo lo que podemos llamar vida, en el más amplio sentido, ya en el psíquico interno o en el vital externo. Lo que hace del hombre un hombre es un principio que se opone a toda vida en general; un principio que, como tal, no puede reducirse a la "evolución natural de la vida", sino que, si ha de ser reducido a algo, sólo puede serlo al fundamento supremo de las cosas, o sea, al mismo fundamento de que también la "vida" es una manifestación parcial.<sup>15</sup>

Como ya habíamos anticipado, lo que define esencialmente al hombre es, según Scheler, el espíritu. Las notas del espíritu son: objetividad, conciencia de sí mismo y libertad.

## MARX Y SCHELER EL HOMBRE COMO OBJETIVACION SOCIAL Y OBJETIVACION METAFISICA

Podemos concluir de la primera parte de este trabajo que el hombre para Marx es un ser natural-humano que supera la naturaleza en una doble dirección; hacia adentro, porque transforma su vida animal, instintiva, en una palabra, su naturaleza biológica, humanizándola. Y hacia afuera, porque transforma la naturaleza creando una naturaleza humanizada, creando un mundo humano. Esta doble producción —objetivación del sujeto y el objeto—, es el vehículo por el cual el hombre convierte lo natural en humano y es el fundamento de la creación de un mundo humano.

De esta manera los objetos son producto de la actividad humana y precisamente porque el hombre los reconoce como sus productos, el hombre se reconoce a sí mismo y a los otros hombres. El hombre se manifiesta a los demás en la objetividad, vale decir, en la creación objetiva de un mundo humano. En la apropiación de ese mundo humano radica la posibilidad del enriquecimiento espiritual del hombre. Hay que señalar, que si el hombre se reconoce a sí mismo y a los demás en los productos es porque la objetivación es una necesidad, es la necesidad ineludible de objetivar sus fuerzas esenciales.

Sin embargo, esta necesidad de objetivar sus fuerzas esenciales, sus fuerzas genéricas, esta salida necesaria de la subjetividad, solamente es posible, según Marx, cuando entra en relación con los otros hombres. En la objetivación se hace presente como ser social. En otras palabras, el mundo producido por la actividad humana es el resultado de la percepción de la realidad como experiencia social. La creación del mundo humano es el producto de los hombres socialmente activos. Así lo interpretamos cuando Marx afirma:

La esencia humana de la naturaleza no existe más que para el hombre social; pues sólo así existe para él como vehículo con el hombre, como existencia suya para el otro y existencia del otro para él, como elemento vital de la realidad humana; sólo así existe como fundamento de su propia existencia humana. Sólo entonces se convierte para él su existencia natural, en su existencia humana, la naturaleza del hombre. La sociedad es, pues, la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza.<sup>16</sup>

En el desarrollo posterior del materialismo histórico, Marx postula el fundamento filosófico del proceso que describimos ahora, a saber, "el ser determina la conciencia". Partiendo de este postulado, Marx afirma que las concepciones, acciones, juicios, etcétera, del hombre resultan de un proceso histórico. De manera que, la estructura psíquica del hombre, su conciencia, se forman en el proceso histórico de sus relaciones sociales.

<sup>15</sup>*El puesto del hombre en el cosmos*, p. 54.

<sup>16</sup>*Manuscritos*, tercer manuscrito, pp. 145-146.

Marx advierte ya en los *Manuscritos* contra el peligro de convertir el concepto de “sociedad” en “una abstracción frente al individuo”. El individuo no exterioriza su naturaleza social solo (lo que implicaría una contradicción en los términos). Aunque el modo de existencia de un individuo puede ser más particular o más general, nunca será distinta a la vida genérica. Es decir, el individuo humano es un ser social real en la medida en que tiene una existencia particular; sin embargo, la existencia subjetiva de la sociedad que él piensa y siente es una totalidad que existe en la realidad como totalidad de vida humana objetivada. Así lo dice claramente Marx:

Mi conciencia general es sólo la forma teórica de aquella cuya forma viva es la comunidad real, el ser social, en tanto que hoy en día la conciencia general es una abstracción de la vida real y como tal se le enfrenta. De aquí también que la actividad de mi conciencia general, como tal es mi existencia teórica como ser social.<sup>17</sup>

Y afirma categóricamente:

Pensar y ser están pues, diferenciados y, al mismo tiempo, en unidad el uno con el otro.<sup>18</sup>

Vamos a examinar, pues, las diferencias que existen entre Marx y Scheler con respecto al proceso de objetivación. Como apuntábamos en la *Introducción*, para ambos filósofos constituye parte fundamental de la esencialidad humana. Sin embargo, como acabamos de ver, para Marx ese proceso se da socialmente; se da en la producción conjunta del género humano, en sus relaciones sociales históricas. Pero sobre todo, lo que va a separar definitivamente a Scheler de Marx, es que para Marx el hombre entra como una totalidad material-espiritual en el proceso de objetivación.

Para Marx es el hombre total, hombre natural, el que se objetiva para producirse; y es el hombre natural-humano el que produce las cosas, produce el mundo, crea históricamente la sociedad. Para Marx la realidad natural queda integrada a la realidad espiritual. Aunque se distinguen teóricamente, forman una sola realidad material, unidad totalizadora de la realidad humana.

La primera diferencia que encontramos es que para Marx la conciencia, voluntad, etcétera, la vida psíquica total, es producto de la objetivación social. Para Scheler, en cambio, lo psíquico queda trascendido en la vida espiritual. Es decir, Scheler hace una diferenciación ontológica entre lo psíquico y el espíritu. Lo psíquico está dado en las estructuras de la vida. Así lo afirma Scheler cuando dice:

Semejante ser “espiritual” ya no está vinculado a sus impulsos, ni al mundo circundante, sino que es “libre frente al mundo circundante”.<sup>19</sup>

Precisamente esta liberación del mundo circundante es la condición necesaria para que se efectúe el proceso de objetivación. Según Scheler, el hombre como ser vivo, es decir, como organismo fisiológico que está compuesto por un sistema de impulsos vitales y funciones sensibles, experimenta el mundo ambiente como centros de “resistencia”. Lo que efectúa el espíritu es el proceso de separar la existencia de la “cosa” como tal, para intuir la esencia que está con la cosa. En esa intuición de la esencia de la “cosa” esta deja de ser y “se eleva a dignidad de objeto”. En otras palabras, el espíritu aprehende el modo de ser del objeto, es decir, su esencia, porque ha prescindido de la experiencia sensible, del objeto en tanto cosa. Esta es una parte del proceso de objetivación que el espíritu realiza. Constituye su categoría formal lógica.

El espíritu realiza el acto de separar la existencia (sensible) de la esencia para intuir la. El espíritu objetiva la esencia en la intuición. Pero Scheler añade una segunda dimensión de ese acto de objetivación que constituye el fin de éste. El espíritu cumple su fin en el acto de recogerse sobre sí mismo. El “recogimiento sobre sí mismo” no es otra cosa que la conciencia que el espíritu tiene de sí mismo. De esta manera, la objetivación de sí

<sup>17</sup> y <sup>18</sup> *Manuscritos*, tercer manuscrito, pp. 146-147.

<sup>19</sup> *El puesto del hombre en el cosmos*, edición citada, p. 55.

mismo viene a ser la segunda categoría del espíritu. Ambas categorías —objetivación de la esencia y objetivación de sí mismo—, forman la estructura de la persona que es, a su vez, el centro del espíritu. Esta estructura ontológica del espíritu fundamenta la libertad de la persona.

La libertad de la persona es, según Scheler, la tercera categoría del espíritu. En este punto encontramos otra diferencia fundamental entre Marx y Scheler. Marx también postula un proceso de liberación en el acto de objetivación. Pero es la liberación del carácter natural, inmediato de la necesidad. Es decir, para que la producción sea humana tiene que ser mediata; el hombre tiene que objetivar su necesidad y convertirla en una necesidad humana. Por eso dice Marx que la conciencia de la necesidad es libertad. Mientras más humana la necesidad más libre es el hombre.

En cambio, cuando Scheler habla de libertad, de la libertad de la persona —centro del espíritu—, significa libertad en el tiempo y el espacio. Ese centro desde donde el espíritu realiza el doble proceso de objetivación —de la esencia y de sí mismo—, no está en el mundo, no tiene temporalidad. Aquí es donde Scheler da el salto metafísico pues “ese centro sólo puede residir en el fundamento supremo del ser mismo”. La persona es libre porque no es objeto, porque es acto puro.

Como Descartes, Scheler bordea la trampa del solipsismo e igual que el filósofo francés, escapa por la puerta metafísica. Según Scheler, ese centro sin tiempo ni espacio se comunica con los otros centros —personas— a través de la identificación volitiva de actos como el amor, la compasión, etcétera. Pero, y en este punto toca fondo metafísico definitivamente, esa identificación es también una coparticipación de los actos de un ser suprasingular y uno, espíritu eterno, ser primigenio, que genera y ordena las ideas y los valores realizados en el mundo. (¿Neoplatonismo?)

Vemos pues, que Marx y Scheler parecen acercarse en el modo de concebir al hombre. Sin embargo, ese acercamiento es sólo una ilusión del lenguaje filosófico. Los contenidos concretos no sólo son diversos, sino que son opuestos. Para Marx el hombre no es una abstracción; su esencia se realiza en la historia porque ésta —su esencia— es la totalidad de sus relaciones sociales producidas en el mundo. Para Scheler el hombre es un asceta de la vida pues sólo renunciando al mundo de la percepción puede edificar el mundo de las ideas y los valores en coparticipación con su fundamento: ser suprasingular, uno y eterno.

## APENDICE LOS GRADOS DEL PSIQUICO

### I. Impulso afectivo

#### 1. *Planta*

A. 1. objetivamente “ser vivo”

2. subjetivamente “alma”

B. Caracteres:

1. “dirección hacia”

2. “desviación de”

C. No hay sensación, ni conciencia, ni representación

1. no hay sensación porque la sensación contiene:

a) “anuncio interno específico que de un estado orgánico y cinético momentáneo del ser vivo llega a un centro”

b) “cierta modificabilidad de los movimientos, que se producen en el momento subsiguiente inmediato, a consecuencia de dicho anuncio”

2. no hay conciencia porque:

a) “conciencia es ‘reversión de la vida sobre sí misma’; *reflexio* de un estado de intimidad ‘consciente por débil que sea’ ”

b) “la conciencia surge en la *reflexio* primitiva de la sensación y siempre con ocasión de las resistencias que se oponen al movimiento espontáneo primitivo”

## 2. *Hombre*

A. Representa "la unidad de todos los instintos y afectos"

B. Es "el sujeto de esa primaria sensación de resistencia, que constituye la raíz de toda posesión de 'realidad' y en especial la raíz de la unidad de la realidad y de la impresión de la realidad, que precede a todas las funciones representativas".

## II. Instinto

1. Caracteres: de la conducta

a) relación de sentido (en servicio propio o ajeno)

b) ha de transcurrir con cierto ritmo

c) sólo responde a aquellas situaciones que vuelven de un modo típico y son importantes para la vida de la especie, mas no para la experiencia particular del individuo

d) en sus rasgos fundamentales es innato y hereditario

e) representa una conducta independiente del número de los ensayos que hace un animal para afrontar una situación.

2. En la esfera de lo psíquico:

"no parece ser un saber por representaciones e imágenes; ni menos por pensamiento, sino sólo unas resistencias, con matices de valor, diferenciadas según impresiones de valor, resistencias que serían atrayentes y repelentes.

3. Progreso con respecto al primer grado: "en relación al impulso afectivo, el instinto se dirige ya a componentes del mundo circundante que retornan con frecuencia, pero son específicos. Representan una especialización creciente del impulso afectivo y sus cualidades".

## III. Memoria asociativa

1. Definición: "conducta que se modifica lenta y continuamente en forma útil a la vida, o sea, en forma dotada de sentido, y sobre la base de una conducta anterior de la misma índole".

2. En la esfera de lo psíquico:

funciona la "ley asociativa", un complejo de representaciones que tiende a reproducirse y a completar sus miembros ausentes, cuando es revivido sensorial y cinéticamente una parte de dicho complejo".

3. En la esfera de la conducta:

funciona como reflejo condicionado

4. Progreso con respecto al grado anterior:

Se establece una tradición que ahorra ensayos probados con utilidad para la especie

## IV. Inteligencia práctica:

1. En la esfera de lo psíquico:

"es evidencia de un nexo objetivo sobre la base de una trama de relaciones, cuyos fundamentos están en parte dados en la experiencia y en parte completados por anticipación en la representación".

2. En la esfera de la conducta, caracteres:

a) tener sentido

b) no derivarse de ensayos previos o repetirse en cada ensayo

c) responder a situaciones nuevas, que no son típicas ni para la especie ni para el individuo

d) acontecer de súbito, independiente del número de ensayos para resolver un problema de un impulso

3. Progreso con respecto al grado anterior:

a) es un pensamiento productivo que se caracteriza por la anticipación de un hecho nuevo, nunca vivido.

b) implica un principio de elección.

## BIBLIOGRAFIA

1. Marx, Karl, *Manuscritos economía y filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
2. Scheler, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, S. A., Buenos Aires, 1968.

### *Libros consultados*

1. Scheler, Max, *La idea del hombre y la historia*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1969.
2. Frondizi, Risieri, *¿Qué son los valores?*, "Scheler y el apriorismo material de los valores", capítulo IV, pp. 86-118, Fondo de Cultura Económica, México.
3. Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, "El concepto del hombre en Marx", pp. 13-93, Fondo de Cultura Económica, 1971.
4. Gouliane, C. I., *El marxismo ante el hombre*, "Introducción", pp. 11-75. Editorial Fontanella, Barcelona, 1970.
5. Schaff, Adam, *Marxismo e individuo humano*, Editorial Grijalbo, S. A., México, 1967, pp. 7-227.
6. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Las ideas estéticas de Marx*, "En torno a las ideas estéticas de Marx y los problemas de una estética marxista", pp. 9-151, Biblioteca ERA, México, 1965.
7. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, "La concepción de la praxis en Marx", capítulo III, pp. 99-149, Editorial Grijalbo, México, 1967.

